

Υγεία και γέλως

HOMENAJE A IGNACIO RODRÍGUEZ ALFAGEME



J. ÁNGEL Y ESPINÓS, J. M. FLORISTÁN IMÍZCOZ,
F. GARCÍA ROMERO, M. LÓPEZ SALVÁ (EDS.)

LIBROS PÓRTICO

Υγεία και γέλως

HOMENAJE A IGNACIO RODRÍGUEZ ALFAGEME

J. Ángel y Espinós, J. M. Floristán Imízcoz,
F. García Romero, M. López Salvá (eds.)

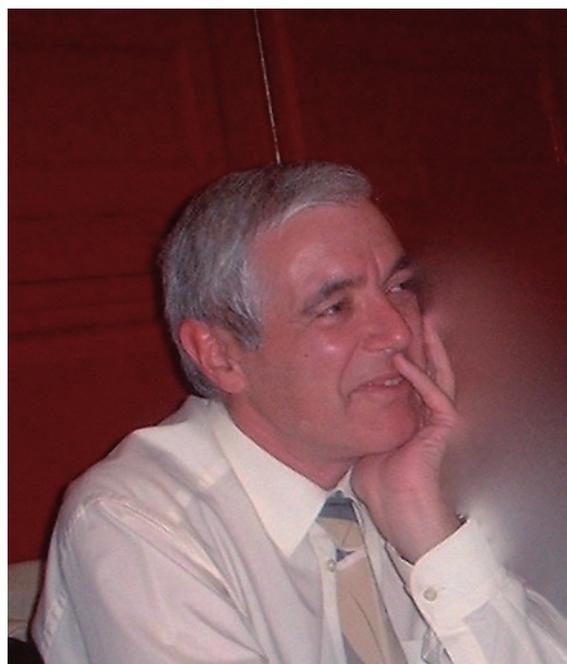
© Los autores

Maquetación y composición tipográfica: Juan Manuel Macías
Diseño de cubierta: Lola Martínez Sobreviola

Edita: Libros Pórtico
Distribuye: Pórtico Librerías, S. L.
Muñoz Seca, 6 - 50005 Zaragoza (España)
distrib@porticolibrerias.es
www.porticolibrerias.es

I.S.B.N.: 978-84-7956-143-7
D.L.: Z 664-2015

Imprime: Ulzama Digital
Impreso en España / Printed in Spain



Índice

PRESENTACIÓN	13
PUBLICACIONES.	17
JUAN ANTONIO ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ «Préstamo lingüístico e ideología: el caso de gr. παράδεισος»	29
JESÚS ÁNGEL Y ESPINÓS «En torno a un posible <i>hápx</i> sintáctico en el tratado hipocrático <i>Sobre las vírgenes</i> (Littré 8, 466, 8)»	43
JUAN LUIS ARCAZ POZO «El <i>navigium amoris</i> en los sonetos de Medrano»	51
JOSÉ MIGUEL BAÑOS BAÑOS «Colocaciones verbo-nominales y traducción del griego al latín: el Evangelio de San Mateo»	61
JOSÉ VICENTE BAÑULS OLLER – CARMEN MORENILLA TALENS «Sófocles, <i>Antígona</i> 1303»	73
ALBERTO BERNABÉ PAJARES «Ambigüedad espacial en Plutarco fr. 178 Sandbach y en el <i>Papiro de Derveni</i> »	83
VÉRONIQUE BOUDON-MILLOT «De l'art de la citation: Galien lecteur des auteurs antiques»	97
JOSÉ DAVID CASTRO DE CASTRO «Las «guardosas abejas»: de Marechal a Virgilio pasando por Manuel Machado»	117
FRANCISCO CORTÉS GABAUDAN «Sobre la datación de los helenismos anatómicos antiguos»	127
EMILIO CRESPO GÜEMES «Foco informativo y foco contrastivo en griego clásico».	139

Índice

VICENTE CRISTÓBAL LÓPEZ	
«Siete odas de Horacio en verso castellano»	151
JAVIER DE HOZ BRAVO	
«Una nota sobre el beleño en la antigüedad»	161
PASCUAL ESPINOSA ESPINOSA	
«Algunos adjetivos en -ὠδῆς del <i>CH</i> no incluidos como tales en el <i>Tlg</i> , pero recogidos en fuentes posteriores»	171
ALICIA ESTEBAN SANTOS	
«Los infinitivos en las historias clínicas de las <i>Epidemias</i> »	187
MARÍA CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ LÓPEZ	
«Obelisco: o-velisco: pellizco y otros helenismos latino-vulgares»	205
MARIA DO CÉU FIALHO	
«Ecos de <i>Sete contra Tebas</i> em <i>Rei Édipo</i> de Sófocles»	215
KLAUS-DIETRICH FISCHER	
«De praeceptis uictus rationis per anni cursum obseruandae in codice Latino Monacensi 22300° traditis».	225
JOSÉ M. FLORISTÁN IMÍZCOZ	
«Alejandro Maurocéfalo, conquistador en Florida y Filipinas: privilegios concedidos por Felipe II (14.II.1594) y Felipe III (8.III.1603)»	253
RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO	
«Trazas de materia metamítica en la elegía helenística menor»	265
ELSA GARCÍA NOVO	
«Los siete velos que envuelven el discurso sobre el amor en <i>El Banquete</i> de Platón»	277
FERNANDO GARCÍA ROMERO	
«Sobre algunos “antiproverbios” en la comedia griega antigua»	285
MARÍA JOSÉ GARCÍA SOLER	
«La imagen cómica del filósofo en la Declamación XXIX de Libanio»	295

JUAN GIL FERNÁNDEZ «La serpiente en la literatura española (siglos XV–XVII). Reminiscencias de Lucano»	305
LUIS GIL FERNÁNDEZ «La relación de fray Sebastián de San Pedro a Felipe III (6–XI–1606)»	319
PILAR GONZÁLEZ SERRANO «La celebración de las <i>Attideia</i> en Roma»	335
FELIPE G. HERNÁNDEZ MUÑOZ «Nueva edición crítica de la <i>Primera Olintíaca</i> demosténica».	353
MIGUEL HERRERO DE JÁUREGUI «Aristotechnas»	367
ANA ISABEL JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL «Ríos y lagunas de camino al Hades»	379
JACQUES JOUANNA «Le cœur ou le cardia? Sens de καρδίης παλμός chez Hippocrate (<i>Epid. III</i> , Littré 3, 146, 14 et <i>Humeurs</i> , Littré 5, 490, 7)».	391
MIKEL LABIANO ILUNDAIN «Ancient Greek οἴσθ' ὃ δρᾶσον; Imperatives which do not command».	405
ANTONIO LILLO ALCARAZ «Sobre las construcciones finales de Hdt. 1.110.3 y 2.93.4»	417
JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ «Del <i>Filoctetes</i> de Sófocles a <i>Demasiado tarde para Filoctetes</i> de Alfonso Sastre: huellas de la tragedia sofoclea e innovaciones»	429
ANTONIO LÓPEZ FONSECA «Las mujeres que perdieron la guerra en la escena española del siglo XX: <i>Hécuba</i> y <i>Las troyanas</i> de Eurípides»	441
MERCEDES LÓPEZ SALVÁ «Símiles y metáforas en Galeno»	451

Índice

EUGENIO R. LUJÁN MARTÍNEZ «Oraciones de relativo en griego: ὀποδαπός y ὀπηλίκος»	463
JOSÉ MARÍA MAESTRE MAESTRE «Datación del <i>Vat. lat.</i> 1043: su pertenencia a Rodrigo Sánchez de Arévalo»	477
ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ «El Aristófanes de Marcelino Menéndez Pelayo».	493
ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ «Un epitafio inédito de Aptaera (Creta)»	503
MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ «La importancia de la hetera en la literatura y cultura de la Grecia antigua»	509
GIUSEPPE MASTROMARCO «Nota scenica alle <i>Ecclesiazuse</i> di Aristofane»	521
ANTONIO MELERO BELLIDO «Los fragmentos del <i>Eneo</i> de Sófocles, una parodia satírica»	529
JULIÁN MÉNDEZ DOSUNA «El <i>enchytrismós</i> de niños expósitos en la antigua Grecia: ¿realidad o ficción?»	543
JULIA M. MENDOZA TUÑÓN «Muerte e inmortalidad: Homero y las creencias indoeuropeas».	555
MARÍA TERESA MOLINOS TEJADA – MANUEL GARCÍA TEIJEIRO «El latín de Torres Villarroel»	567
JOSÉ GUILLERMO MONTES CALA – MARÍA DE LA PAZ FERNÁNDEZ MONTAÑEZ «Luis Cernuda, lector de Platón en Glasgow. Trazas del <i>Fedro</i> en la primera edición de <i>Ocnos</i> »	581
FRANCISCA MOYA DEL BAÑO – ELENA GALLEGO MOYA «La vida de Anacreonte y el trabajo “filológico” de Quevedo»	599

MATTEO PELLEGRINO	
«Il personaggio del Vecchio Pedagogo nello <i>Ione</i> di Euripide»	621
AURELIO PÉREZ-JIMÉNEZ	
«Los Campos Elíseos: espacios reales e imaginarios de la superficie celeste de la Luna (<i>De facie</i> 944C-945B)»	645
FRANCA PERUSINO	
«I poeti «artefici di inni» in Euripide, <i>Andr.</i> 476»	659
LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	
«La obra jurídica de Solórzano y las citas de Galeno»	665
ANTONIO PIÑERO SÁENZ	
«Otra manera de entender la <i>Segunda carta a los corintios</i> »	677
ÁLVARO PIZARRO HERRMANN	
«Ἐἶδος e ἰδέα en <i>De Natura Hominis</i> »	693
JAUME PÒRTULAS AMBRÓS	
«Ἀρίστη ἐπαιοιδή. Julio Africano y su recreación de la Νέκυια homérica» . . .	705
LUCÍA RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN	
«Las <i>Cuestiones Homéricas</i> de Porfirio como fuente de la comedia griega» . . .	717
CONSUELO RUIZ-MONTERO	
«La autobiografía en la novela griega: Xen. <i>Ephes.</i> , V 1,4–11»	729
GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ	
«La tradición clásica en la producción literaria de Torres Naharro I (los Capítulos y las comedias <i>Seraphina</i> y <i>Trophea</i>)».	741
MARIA DE FÁTIMA SILVA	
«Dinheiro e sociedade. Aristófanes, <i>Pluto</i> »	753
EMILIO SUÁREZ DE LA TORRE	
«Un anticonceptivo único en el mundo»	765
SOFÍA TORALLAS TOVAR	
«Injuria y vilipendio en los papiros de época grecorromana»	781

Índice

MANUEL E. VÁZQUEZ BUJÁN « <i>Ydropem insanabilem</i> . Una denominación tardolatina de la diabetes»	795
JOSÉ VELA TEJADA «Tradición clásica e intransigencia religiosa en el teatro de Francisco Bances Candamo»	809
TABULA GRATULATORIA	821

La imagen cómica del filósofo en la Declamación XXIX de Libanio¹

MARÍA JOSÉ GARCÍA SOLER

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

RESUMEN: La Declamación XXIX de Libanio está basada sobre las figuras del parásito y del filósofo, que el autor construye tomando como modelo la comedia ática. En el caso del filósofo, recoge todos los tópicos característicos en este género, presentándolo como un embaucador, sucio, miserable y muerto de hambre.

PALABRAS CLAVE: Libanio, declamación, comedia griega, Aristófanes, filósofos, Sócrates, pitagóricos, cínicos.

ABSTRACT: Declamation XXIX by Libanius is based on the figures of the parasite and the philosopher, that the author build by taking Attic Comedy as a model. For the philosopher, he collects all the common places in this genre, presenting him as a trickster, dirty, miserable and and starving.

KEY WORDS: Libanius, declamation, Greek comedy, Aristophanes, philosophers, Socrates, Pythagoreans, Cynics.

Libanio fue el maestro de retórica más destacado del siglo IV d. C. y cabeza de una de las escuelas más renombradas del Oriente griego, la de Antioquía. Una parte de su obra está vinculada con su labor pedagógica, en la que ocupan un lugar destacado las declamaciones, ejercicio básico del nivel superior de la formación retórica, donde los estudiantes ponían en práctica todos los recursos aprendidos en las etapas anteriores. Eran discursos completos, en los que, partiendo de un tema dado, debían demostrar su capacidad para asumir una personalidad «prestada» y elaborar una obra que pusiera en evidencia su dominio de la técnica retórica junto con su conocimiento del pasado y su capacidad para construir caracteres. También los profesores componían y pronunciaban, en sesiones abiertas a un público amplio, discursos de este tipo como modelo para los alumnos.

Los temas propuestos eran patrimonio de una educación común, basados en el legado de la tradición griega, de la que Libanio fue un gran conocedor

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación FFI2011-30203-Co2-01, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

y un defensor a ultranza. Así, abundan los temas relacionados con el mito y sobre hechos históricos de Grecia, junto a otros basados en dilemas ético-jurídicos ficticiamente complicados y extravagantes. El hecho de que en este tipo de obras el declamador no hablara en su propio nombre, como lo haría en la práctica real, sino a través de un personaje histórico o de una figura típica, desplegando un *ethos*, contribuyó a acentuar su carácter literario y a alejarlas del puro ejercicio práctico escolar. Libanio compuso declamaciones de tema mitológico, de tema histórico y etopoéticas, centradas en el desarrollo de caracteres. Los personajes que hablan en estas declamaciones no son individuos, sino en su mayor parte tipos procedentes de la comedia puestos en situaciones disparatadas, lo que les da el aire de una caricatura oratoria en la que prima la finalidad de divertir.

A este grupo pertenece la Declamación XXIX, en la que Libanio despliega un profundo conocimiento de la literatura antigua, en particular de la comedia, que le proporciona los materiales para crear personajes y situaciones. El discurso se pone en boca de un parásito que se dirige al Consejo a pedir veneno para suicidarse, porque el joven rico que lo mantenía ya no le hace caso y él se muere de hambre. Aunque el protagonista absoluto de la obra es el parásito que se lamenta amargamente de su situación y expone los motivos que le han empujado al suicidio, junto a él destacan poderosamente el joven que era la fuente de su sustento, presentado como víctima de una terrible locura, y unos oscuros personajes a los que considera causantes de su desgracia. El parásito nunca los nombra, pero sí los describe, atribuyéndoles unos rasgos que encajan perfectamente con el tipo del filósofo que parece en la comedia.

El antiguo compañero de juego del parásito es un joven que cumple todos los requisitos que esperamos del personaje en la comedia: es un muchacho de buena cuna, rico, generoso y nobilísimo, amigo de la fiesta y a la vez un ciudadano responsable (29.12 y 13). Vive rodeado de toda clase de lujos, hasta el día en que se ve aquejado por lo que el parásito califica como una enfermedad peligrosísima o algún tipo de locura que lo trastorna y le hace despreciar la riqueza e incluso el menor atisbo de comodidad. Solo al final de la declamación el parásito da el nombre de este terrible mal, la filosofía (29.30)², pero la minuciosa descripción de los «síntomas» que ofrece no deja lugar a dudas (29.20–21):

² También en una de las cartas de Alcifrón (2.38.1) una cortesana describe los lamentos de un padre porque su hijo se ha visto afectado por la locura de la filosofía.

οὐ γυμνάσια τοῦτον ἔχει –ἀπόλωλεν; ἤρετό τις. τοῦτο μὲν γεγονός ἂν εἴποι τις· μή ποτε, ὦ θεοί– οὐ μὲν καὶ λουτρά, οὐδὲ ἐν πότοις ἄνθρωπος ἔτι οὐδ' ἐν ἐστιάσεσιν, ἀλλὰ τοῦ βίου παντός ἔξω τυγχάνων, ὡς ἂν εἴποι τις, καὶ γυμνὸς ἀπάσης περιβολῆς, εἰ καὶ πλουτῶν ἦν ἄλλοις, κεκτημένος νόσον χαλεπωτάτην. [...] μισεῖ τὸν πλοῦτον, ἀποστρέφεται τὴν τρυφήν. τὴν (μὲν) προτέραν εὐδαιμονίαν συμφορὰν ἡγεῖται, τῶν δὲ παρόντων κακῶν ἐραστής ἐστίν. ἀύχμηρός ἐστι τὴν κόμην, ὠχρὸς τὴν χροάν, κατηφῆς τῷ βλέμματι, ῥυπῶν τῷ σώματι καὶ μέχρι ἱματίου τοιοῦτος ὑπαίθριος ταλαιπωρῶν, χαμεινῶν ἀνέχεται· τὸν ἥλιον φέρει, πρὸς κρύος ἀποδέδεται, κατείληπται δὲ λιμῶ, καίτοι αὐταρκες σίτου μεταλαβεῖν αὐτῷ καὶ ὕδατος εἰς κόρον ἐλθεῖν. καὶ βραχὺ καταδαρθῶν τὰ πολλὰ τῆς νυκτὸς διαγρυπνῶν μελαγχολᾷ.

Quienes lo han reducido a un estado tan lamentable son descritos por el parásito como unos individuos peligrosísimos, embaucadores, hábiles en corromper a otros, charlatanes, desgraciados muertos de hambre, que padecen toda clase de penas y fatigas y solo desean que los demás sean tan infelices como ellos (29.22 y 23). Su aspecto (τοὺς ὠχρῶντας λέγω, τοὺς ἀνυποδῆτους, τοὺς γυμνοὺς ἔξ ἡμισείας, οἷς ἀπέύξαιτ' ἂν τις καὶ περιτυχεῖν, 29.22) los identifica sin género de dudas con el tipo cómico del filósofo tal como quedó establecido en la Comedia Media.

La ridiculización de los filósofos y sus doctrinas es muy antigua, con ejemplos ya desde Epicarmo (frs. 275 y 276 K.-A.), que mostraba a un eleático y a un heracliteo que discutían por una cuestión de deudas³. Sin embargo fue la comedia ática la que desarrolló el personaje, partiendo de filósofos reales, hasta que acabó creando un tipo caracterizado como un charlatán, sucio, miserable y muerto de hambre⁴. Tanto éxito tuvo esta figura, que reaparece después con rasgos similares en autores como Teócrito (*Id.* 14, 5-6), Luciano (*Icar.* 5, 30; *ITr.* 1; *Par.* 40, 50), Alcifrón (1.3.2, 2.38.1-2, 3.19.1) o Libanio.

La Comedia Antigua encontró su modelo en el personaje de Sócrates y los discípulos de su escuela, como se ven retratados en *Nubes* de Aristófanes, pero, como señala Carey (2000: 419), la crítica de los filósofos seguramente estaba en el ambiente de la época. Así, Protágoras era objeto de burlas en *Aduladores* de Éupolis (fr. 157 K.-A.), que lo presenta como el jefe de una banda de parásitos dispuestos a abalanzarse sobre la fortuna que Calias

³ Sobre la vinculación entre Epicarmo y la filosofía, cf. Battezzato (2008: 140), que comenta el fr. 276 K.-A. en 151-3.

⁴ Imperio (1998: 105-8, 120-4), Battezzato (2008: 142), Bruzzese (2011: 58-9).

acababa de heredar⁵. Por otra parte, al parecer eran filósofos los componentes de los coros de *Los que todo lo ven* de Cratino (fr. 167 K.-A.), *Conno* de Ampisias y *Sofistas* de Platón el cómico⁶. En la Comedia Media, con la excepción de Platón⁷, no hay alusiones directas a los representantes de las escuelas filosóficas y se parodian más las doctrinas en general y las costumbres. Es en este momento cuando se completa la caracterización típica de la figura del filósofo, mezclando indiscriminadamente rasgos y doctrinas de diferentes escuelas. Entre estas se llega a incluir algunas que ya no estaban activas, como la de los pitagóricos, sustituidos por los «pitagoristas», que se caracterizaban más por su riguroso estilo de vida y su escasa limpieza que por la defensa de unas determinadas ideas⁸. Del interés que estos temas tenían para el público ateniense dan idea los numerosos títulos y fragmentos conservados de obras de este periodo que remiten a la parodia filosófica⁹. En la *Nea* hay algunos cambios, con tendencia a prestar más atención a los aspectos éticos, pero también siguió la parodia de corte tradicional, tomando como blanco principalmente a cínicos, estoicos y pitagóricos.

El primer punto de la crítica del parásito de Libanio es que son «sujetos charlatanes y malvados y capaces de persuadir de cualquiera cosa» (γόητες ἄνθρωποι καὶ πονηροὶ καὶ πάντα πείθειν δυνάμενοι, 23). Aunque es más frecuente en la comedia el término ἀλαζών, el personaje de la declamación prefiere γόης, empleado por Platón (*Smp.* 203d) y Demóstenes (28.32) junto con σοφιστής con el sentido de charlatán y embaucador¹⁰. Este rasgo es repetidamente puesto de relieve por la comedia y así Fidípides califica a Sócrates y sus discípulos como ἀλαζόνες y πονηροί (*Ar. Nu.* 102. cf. 1492), indicando con este segundo adjetivo que, como joven aristocrático, los consideraba gen-

⁵ Storey (2003: 192-3).

⁶ Süß (1905: 28-9), Galy (1979: 108-112).

⁷ Cf. Theopomp.Com. fr. 8 K.-A.; Alex. fr. 13 K.-A.; Amphis, frs. 6 y 13 K.-A.; Epicr. fr. 10 K.-A.

⁸ Melero (1972: 66), Novo Taragna (1994: 120), Arnott (1996: 580-3). Cf. Bernabé (2014) sobre la semejanza entre la descripción de los pitagóricos y la de los órficos.

⁹ Novo Taragna (1994: 119).

¹⁰ En *Nubes* 98-9, Estrepsiades afirma de Sócrates que es capaz de enseñar a vencer con las palabras con razón y sin ella. En el fr. 506 K.-A. Aristófanes critica la charlatanería de Pródico, que echa a perder a los hombres (cf. Luc. *Icar.* 30; Alciphr. 3.19.1), lo que hace recordar que uno de los puntos de la acusación contra Sócrates era que corrumpía a la juventud (Pl. *Ap.* 24c, 25d-26b). Sobre los artificios retóricos y las elucubraciones de los pitagóricos cf. Cratin.Iun. fr. 7 K.-A. Sobre la caracterización de los intelectuales en general como ἀλαζόνες cf. Melero (1972: 47), Imperio (1998: 52-3).

te indigna de ser frecuentada. En esta misma línea Éupolis (fr. 386 K.-A.) llama a Sócrates «pobre charlatán» (τὸν πτωχὸν ἀδολέσχη) y habla de Protágoras como ὃς ἀλαζονεύεται μὲν ἀλιτήριος (fr. 157.1–2 K.-A.)¹¹, mientras que en el fr. 180 K.-A. a Querefonte, el discípulo por excelencia de Sócrates en la comedia, lo llama el «κόλαξ de Calias». En un fragmento de Fenícidas (fr. 4.16–21 K.-A.) una hetera se queja de un cliente suyo, un filósofo «provido de barba, manto y discurso» (πώγων ἔχοντι, τρίβωνα, καὶ λόγον), pero evidentemente sin dinero.

La descripción del tipo cómico tiende a desarrollarse en dos líneas principales, que sigue también Libanio en su presentación del joven y los filósofos que lo han seducido. Por un lado, se hace alusión al aspecto físico en general descuidado, macilento, demacrado y sucio, que despertaba inmediatamente el rechazo ante su simple visión. Por otro, se describen sus hábitos de vida, de una austeridad extrema.

El color de piel amarillento, combinado con una exagerada delgadez, es característico de la máscara de los filósofos¹². Libanio alude a él con la expresión ὠχρὸς τὴν χροῖαν (29.21) y de los discípulos de Sócrates dice Fidípides (103) que son τοὺς ὠχρῶντας –usando la misma expresión que Libanio para sus filósofos anónimos en 29.22 y Alcifrón para los académicos en 2.11–¹³. Tal es su aspecto que Estrepsiades los compara con los prisioneros espartanos de Pilo (τοῖς Πύλου ληφθεῖσι, τοῖς Λακωνικοῖς, Ar. Nu. 186), que fueron capturados en Esfacteria en el verano de 425 (Th. IV 37) y permanecieron prisioneros en Atenas hasta el 421, por lo que estaban pálidos y demacrados después de los años de cautividad. En la mentalidad griega la palidez estaba asociada a una idea de debilidad y poca virilidad, sobre todo referida a mujeres, extranjeros e intelectuales, en general a quienes no participaban en las actividades del sistema deportivo de la sociedad tradicional¹⁴. De hecho, al

¹¹ Storey (2003: 324 y 184–6).

¹² Este rasgo queda fijado en la caracterización física del tipo del filósofo hasta tal punto que Luciano (*Icar.* 5) afirma que estos individuos se distinguen por la gravedad, la palidez del rostro y el espesor de la barba y, al comienzo de *Zeus trágico* 1, Hermes se extraña de ver el aspecto de Zeus, ὠχρὸς περιπατῶν, φιλοσόφου τὸ χροῖμ' ἔχων.

¹³ De forma similar es caracterizado Querefonte, a quien Éupolis (fr. 253 K.-A.) califica como πύξιτος por el color de su piel (cf. Sch. Ar. V. 1408b; Philostr. VS I praef. p. 4.7 Kays.). El escolio a Ap. 20e de Platón recoge diversos fragmentos de comedias en las que aparece como ἰσχυρὸς καὶ ὠχρὸς, τὸ δὲ ἦθος συκοφάντης καὶ κόλαξ, πρὸς δὲ καὶ κλέπτῃς καὶ ἀγχιμηρὸς, τὴν δὲ περιουσίαν πένης.

¹⁴ Imperio (1998: 107–8), Süß (1905: 15–16). Cf. Ar. Nu. 417.

describir el aspecto de su antiguo patrono, el parásito señala que ya no va al gimnasio (29.20; cf. *Luc. Par.* 51).

Tampoco visita los baños y tiene el pelo y el cuerpo sucios (29.21), rasgo propio igualmente de los filósofos cómicos. De nuevo el primer ejemplo lo encontramos en Sócrates, de quien dice Aristófanes en *Aves* 1554 que guía a las almas *ἄλουτος*, con una evidente ironía sobre su elocuencia y su poca afición a frecuentar los baños (cf. *Pl. Smp.* 174a). En *Nubes* 836–8 Estrepsiades se muestra admirado de cómo saben ahorrar los discípulos del Pensadero: no se cortan nunca el pelo, ni usan ungüentos ni van a lavarse a los baños con agua caliente. Aunque la escasa higiene personal se asociaba sobre todo con los cínicos, en la comedia quienes aparecen con más frecuencia descritos en estos términos (aparte de Sócrates y sus discípulos) son los pitagóricos. Según Ateneo (4.163e–164a) esta imagen parece derivar de Diodoro de Aspendo, un filósofo del siglo IV a. C. que se presentaba a sí mismo como un pitagórico, pero en el aspecto adoptó las maneras de los cínicos e iba con el pelo largo, sucio y descalzo¹⁵. Una vez que se constituyó el cliché, los comediógrafos lo usaron profusamente, insistiendo en mostrarlos como individuos caracterizados por su mugre y su *ἀλουσία*¹⁶.

En cuanto a su forma de vestir, sobre la que Libanio no hace ninguna referencia, es también sencilla, limitada en la comedia a un *τρίβων*, un manto raído¹⁷. Sí señala, en cambio, que los filósofos van semidesnudos y descalzos (*ἀνυποδήτους*, 29.22), rasgo este último que remite de nuevo a la figura de Sócrates, caracterizado así con frecuencia en la literatura de su época (*Ar. Nu.* 363; *Pl. Smp.* 174a, 220b, *Phdr.* 229a; *X. Mem.* I 6, 2). En *Nubes* 103 se atribuye también a sus discípulos y queda después fijado a la descripción tópica de los filósofos: Diógenes Laercio (4.31) asocia el hecho de ir descalzo a la figura de Diógenes, Alcifrón (1.3.2) lo presenta como un rasgo de los estoicos y Teócrito (*Id.* 14.6) menciona a un pitagórico *ὠχρὸς κἀνυπόδητος*.

A su aspecto físico lamentable contribuye de forma decisiva su manera de

¹⁵ Sanchis Llopis (1995: 71). En similares términos describe también Alcifrón (2.38.2) a los cínicos.

¹⁶ Aristopho, frs. 9.2, 12.6 y 9 K.–A. *Alex.* fr. 201.5–6 K.–A. La *ἀλουσία* tenía una base real, puesto que tenían prohibido acudir a los baños públicos para mantener la pureza ritual; en este sentido se interpretaba también el dejarse el pelo largo (*Iambl. VP* 18.83; *Sch. Ar. Nu.* 835). Cf. Alfageme (1975: 247), Arnott (1996: 583).

¹⁷ Este tipo de manto es característico de la imagen de Sócrates (cf. *Ar. Nu.* 870; *D.L.* 2.28) y acabó por ser uno de los componentes de la figura del filósofo, sin distinción de escuelas: en Aristofonte, fr. 9.3 K.–A. se atribuye a los pitagóricos y en Fenícides, fr. 4.16–17 K.–A. es la vestimenta de un cínico. Cf. Imperio (1998: 106–7).

alimentarse, de una austeridad extrema. La dieta es siempre muy sencilla, como se refleja en la declamación de Libanio: el joven seducido por los filósofos se contenta con pan y agua y una comida que no se especifica, pero que el parásito describe como peor que la de los perros (29.21 y 24). Aunque tanto Diógenes el cínico como Sócrates eran defensores de una alimentación muy simple (cf. D. L. 4.31; Ar. *Nu.* 416–7), sin embargo son los pitagóricos quienes en la comedia cargan con la mayor parte de las burlas por su frugalidad y, sobre todo, por su dieta vegetariana¹⁸. En los casos más extremos también se reduce a pan y agua, como vemos en *Tarentinos* de Alexis (fr. 223.9–12 K.–A.), donde uno de los personajes califica esta magra alimentación, atribuida a los pitagóricos, como dieta carcelaria (δεσμωτηρίου διαίταν)¹⁹. La del estoico Zenón —que enseñaba a pasar hambre y tenía discípulos— era más variada, ya que añadía como acompañamiento un higo seco (Philem. fr. 88 K.–A.)

A esta alimentación extremadamente frugal se añaden otros dos rasgos relacionados también con la austeridad en los hábitos de vida: soportar los rigores del clima y dormir poco. Con respecto al primer punto, según las fuentes antiguas Sócrates —a quien el comediógrafo Amipsias (fr. 9.2 K.–A.²⁰) da el calificativo de καρτερικός— no tenía límite y era capaz de permanecer al aire libre incluso en plena helada, con el manto de costumbre y descalzo, como cuenta Alcibíades en su recuerdo de la campaña de Potidea en el *Banquete* de Platón (219a–220b; cf. Ar. *Nu.* 416, 442). El sueño escaso parece también una característica de su escuela, como muestran las alusiones de Aristófanes a Querefonte como νυκτερίς, «murciélago», en *Aves* 1296 y 1564, y νυκτός παῖς, «hijo de la noche», en el fr. 584 K.–A. Por su parte, Yámblico señala también la ὀλιγοπνία de Pitágoras, vinculada con la pureza del alma, y su costumbre de pasear al amanecer (*VP* 3.13, 16.69, 21.96)²¹.

Un resumen de todos los rasgos que caracterizan a los filósofos lo ofrece con evidente tono de burla Aristofonte en *El pitagorista*, fr. 10 K.–A.:

¹⁸ Alex. frs. 27.1–2, 223.1–3 K.–A. Antiph. frs. 133.1–2, 225 K.–A. Aristopho, fr. 12.7–8 K.–A.

¹⁹ Aunque actualmente esta asociación resulta familiar, sin embargo Arnott (1996: 638–9) hace notar que este es el único ejemplo en la literatura griega.

²⁰ Cf. Totaro (1998: 157–164).

²¹ Sanchis Llopis (1995: 76).

πρὸς μὲν τὸ πεινῆν ἐσθίειν τε μηδὲ ἐν
νόμιζ' ὄρᾶν Τιθύμαλλον²² ἢ Φιλιππίδην²³.
ὕδωρ δὲ πίνειν βάτραχος²⁴, ἀπολαῦσαι θύμων
λαχάνων τε κάμπη, πρὸς τὸ μὴ λοῦσθαι ρύπος,
ὑπαίθριος χειμῶνα διάγειν κόψιχος,
πνίγος ὑπομεῖναι καὶ μεσημβρίας λαλεῖν
τέττιξ, ἐλαίῳ μῆτε χρῆσθαι μῆθ' ὄρᾶν
κονιορτός, ἀνυπόδητος ὄρθρου περιπατεῖν
γέρανος, καθεύδειν μηδὲ μικρὸν νυκτερίς.

En estas circunstancias no extraña que muestren un estado de ánimo triste y depresivo, como le sucede al joven de la declamación de Libanio, que con una vida tan rigurosa y tan poco sueño *μελαγχολᾷ* (29.21; cf. 29.24). Alexis (fr. 201.5–6 K.–A.) atribuye a los pitagóricos la tristeza (*στρυγνότης*) como rasgo característico²⁵, aparte de la dieta escasa, la resistencia al frío, la práctica del silencio y la suciedad, mientras que Platón, según Anfis (fr. 13 K.–A.; cf. Bato, fr. 5.13 K.–A.; Cratin. fr. 348 K.–A.), tenía siempre la mirada sombría. El joven Fidípides a su entrada en la escuela de Sócrates prevé que saldrá convertido en un sofista, pero *ὠχρόν... καὶ κακοδαίμονα* (Ar. *Nu.* 1112).

La observancia de un régimen de vida tan extremo les otorga además un aspecto bastante siniestro, como de muertos vivientes. De hecho, en 29.23 afirma el parásito que los embaucadores que han captado al muchacho han sido condenados por la Fortuna a «estar muertos entre los hombres» (*τεθνηκότας ἐν ἀνθρώποις*) y tienen al joven que los sigue «fuera de toda vida» (*τοῦ βίου παντὸς ἔξω*, 29.20). Tampoco aquí Libanio se aparta de la tradición, porque ese es el aspecto con el que Estrepsiades ve a los discípulos de Sócrates a su llegada a su escuela. Y cuando pregunta a Sócrates a cuál de ellos se parecerá si estudia con seriedad y este le responde que a Querefonte, su reacción es exclamar aterrado: *οἴμοι κακοδαίμων, ἡμιθνής γενήσομαι* (*Nu.* 500–3). Por ello, en consonancia con el ambiente de la escuela, los discípulos son descritos como criaturas subterráneas y fantasmagóricas, *ψυχαί* como los fantasmas que se mueven por el Hades (v. 94), como los espectros que no soportan la

²² Parásito repetidamente mencionado en la comedia del siglo IV a. C. Cf. Ath. 6.240c–f.

²³ Político ateniense objeto de burlas por su extrema delgadez. Cf. Aristopho, fr. 8 K.–A.; Alex. frs. 2.8, 93, 148 K.–A.; Men. fr. 206 K.–A.; Ath. 12.552d.

²⁴ Cf. Pherecr. fr. 76.5 K.–A.; Zen. 2.79.

²⁵ Arnott (1996: 583) considera que puede estar basado en preceptos pitagóricos. Cf. Iambl. *Protr.* 21.4, 26, 28; Porph. *VP* 42.

luz y están obligados a refugiarse en las tinieblas (v. 198), que no articulan palabra y se ocupan de cosas subterráneas (vv. 188, 192, 508).

En resumen, en la Declamación XXIX Libanio contrapone dos figuras que tuvieron una larga vida cómica, la del parásito y la del filósofo, que en el imaginario popular se equiparaban con la del charlatán embaucador²⁶. Del parásito destaca su amor por la buena vida, como atestigua la frecuente presencia del término *τροφή* y sus derivados en su discurso cuando recuerda su antiguo modo de vida, arruinado por los filósofos (29.6, 14, 27, 28, 30). En estos y en su joven discípulo se destaca, en cambio, una austeridad tan extrema que los lleva a parecer muertos vivientes. Curiosamente, todos ellos tienen un punto en común, el hambre, aunque por motivos diferentes: como elección de vida en los filósofos y como resultado no deseado de su cambio de situación en el parásito.

Esta contraposición entre los dos tipos no es original y no debía de ser extraña a los ejercicios de carácter escolar. También Luciano en *Sobre el parásito o que el parasitismo es un arte*, una entretenida parodia platónica, los pone frente a frente, destacando sus rasgos más característicos cuando compara qué pasaría si en caso de guerra se presentaran para ser reclutados filósofos, oradores y parásitos. Los filósofos, «por las privaciones que soportan, están delgados, pálidos, temblorosos, como si estuvieran ya abatidos por alguna herida» (40), nada que ver con el cuerpo hermoso y bien alimentado de un parásito (41). Por ello, tras la muerte el cadáver de un filósofo no ofrece un buen espectáculo, «enjuto, sucio, con la barba larga, muerto antes de luchar, un hombre enclenque», una piltrafa humana similar a un canalla recién salido de la cárcel (50).

Lo que hace Libanio en esta obra, recurriendo a su amplio conocimiento de la literatura griega, es construir dos figuras perfectamente reconocibles como tipos cómicos, caracterizados con todo el repertorio de rasgos que ofrece el género. Coloca a sus personajes en una situación extravagante y juega con el enfrentamiento entre dos modos opuestos de concebir la vida. Libanio construye en esta declamación un trabajo de corte escolar, dentro de las líneas que marcaba la enseñanza de la retórica, pero lo convierte en una caricatura, un juego literario que aúna el viejo principio de enseñar divirtiendo.

²⁶ Cf. Ath. 1.4a-5a y Luc. *Symp.*, en donde los filósofos invitados a un banquete se comportan como parásitos sin moderación.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnott, W. G. (1996), *Alexis: The Fragments. A Commentary*, Cambridge: Cambridge UP.
- Battezzato, L. (2008), «Pythagorean Comedies from Epicharmus to Alexis», *Aevum(ant)* 8, 139–164.
- Bernabé, A. (2014), «Pitagóricos en la comedia griega», en: *Ágalma. Ofrenda desde la Filología Clásica a Manuel García Teijeiro* (Á. Martínez Fernández–B. Ortega Villaro–H. Velasco López–H. Zamora Salamanca eds.), Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, pp. 477–483.
- Bruzzese, L. (2011), *Studi su Filemone comico*, Lecce-Iseo: Pensa Multimedia.
- Galy, J.-M. (1979), «Les Panoptes englottogastres ou la philosophie et les philosophes dans la comédie grecque des V et IV siècles», *AFLNice* 35, 109–130.
- Imperio, O. (1998), «La figura dell'intellettuale nella commedia greca», en: *TESSERE. Frammenti della commedia greca: studi e commenti* (AA.VV.), Bari: Adriatica Editrice, pp. 43–130.
- Melero Bellido, A. (1972), *Atenas y el pitagorismo: investigación en las fuentes de la comedia*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Novo Taragna, S. (1994), «Alessi e il pitagorismo (fr. 223 K.–A.)», en: *Voce di molte acque: miscellanea di studi offerti a Eugenio Corsini* (G. Bàrberi Squarroti ed.), Torino: S. Zamorani, pp. 119–127.
- Rodríguez Alfageme, I. (1975), «Higiene, cosmética y dietética en la comedia ática», *CFC* 9, 241–274.
- Russell, D. A. (1983), *Greek Declamation*, Cambridge: Cambridge UP.
- Sanchis Llopis, J. L. (1995), «Los pitagóricos en la Comedia Media: parodia filosófica y comedia de tipos», *Habis* 26, 67–82.
- Storey, I. C. (2003), *Eupolis: Poet of Old Comedy*, Oxford: Oxford UP.
- Süss, G. (1905), *De personarum antiquae comoediae Atticae usu atque origine*, Diss. Giessen.
- Totaro, P. (1998), «Amipsia», en: *TESSERE. Frammenti della commedia greca: studi e commenti* (AA.VV.), Bari: Adriatica Editrice, pp. 133–194.
- Webster, T. B. L. (1969), *Studies in Later Greek Comedy*, Manchester: Manchester UP.